

¿COMO VESTIAN LOS ENAMORADOS?

Señor Director:

La Revista del Domingo, de 13 de abril, publica una sabrosa crónica del escritor Enrique Lafourcade, titulada "Los Enamorados del Banco de Chile" y en la que incurre en varias inexactitudes demostradas en las fotografías que acompañan sus "recuerdos".

Se trata de hechos ocurridos "hace cuarenta años atrás". (El adverbio es una redundancia) —El autor no pudo haber vivido esa época por haber nacido el año 1933.

Se refiere a una poña callejera de escritores, entre ellos Domingo Meli, Luis Durand, Ricardo A. Latcham, Carlos Préndez Saldías y otros.

No pudo encontrarse con ellos el año 1933, antes o después, de lo cual se infiere de haber conocido las ocurrencias por relatos de personas que asistieron a la cita, o tuvieron conocimiento de ella, de esos "tenorios", y las arreglaron para hacerlas picantes y entretenidas. El autor las adornó y le agregó aliños cuyos ingredientes no están en la memoria de este viejo periodista por haber conocido a los personajes citados. De ahí el haberle provocado estupor aquellos de "peras y bigotes encerrados", pues los escritores señalados como leoneros no los usaban y la prueba nos la dan las fotografías que ilustran la crónica y que, precisamente, corresponden a la época vivida en esos encuentros.

Préndez Saldías no usaba monóculo, sino "querados" con una cinta negra a lo Gómez Carreño, como lo luce claramente en la fotografía. Tampoco usaba bastón con empuñadura de plata y siempre se situaba apartado del grupo, de ese grupo que en muy raras ocasiones se formaba, pues este periodista muchas veces se detuvo en ese lugar, inadvertido y en actitud de observación.

Nunca le vi bastón a Vicente Huidobro ni a Luis Durand ni a Benedito Chusqui. Como la crónica de Lafourcade es una manera de hacer historia, lo ideal sería la exactitud. Y es lo que falta, pues las damas se tocaban con sombreros y no mantos, pues habían pasado de moda hacia más de veinte años. Las sombrillas las llevaban algunas ancianas para no perder la vieja costumbre.

No corrían acequias por la Alameda de las Delicias, pues ya, desde hacía años, estaban en el subsuelo de Santiago las tuberías del alcantarillado, del agua potable y del gas. Tampoco corrían acequias por las calles de las principales y ya pobladas ciudades del país por haberlas conocido este periodista. La pavimentación de asfalto se hizo en Santiago con motivo del Centenario, en 1910. El relato de Lafourcade corresponde al siglo pasado.

No es conveniente presentar a la capital de Chile tan atrasada y contar cosas ocurridas en el año 1933 como si se viviera al principio del siglo. Las polainas no estaban en uso y se

vestía casi igual que hoy día con la diferencia del corte y los colores. Nunca los caballeros citados se pintaban las uñas ni se sonrosaban las mejillas con piedra de alumbre, pues ya se conocían las cremas frías para después de afeitarse, y en lugar de los polvos de arroz se usaba el talco perfumado.

Ningún caballero se atrevía a salir a la calle empolvado porque si hacían de "tenorios" no iban a ponerse en el caso de ser confundidos con otro tipo de individuos rechazados por las hermosas que transitaban por calle de Ahumada.

Adolfo Aizal

Efectivamente, no fui testigo de los hechos narrados, aunque el que no estén en la memoria de este "viejo periodista" no garantiza el que sean falsos.

Las fotografías del artículo no corresponden exactamente al tiempo evocado. Se publicó lo que fue posible obtener en archivos.

Préndez Saldías usaba "querados" en algunas oportunidades y "monóculo" en otras. Y —conjeturo— bastón con empuñadura de plata, muy corriente en la colección de bastones de cualquier "elegante" de esa época.

Lamento que el señor Aizal que "muchas veces se detuvo en ese lugar inadvertido y en actitud de observación" observara tan poco y no se incorporara al grupo de "enamorados". Se habría dado cuenta que Huidobro usaba bastón (vea "RdD" del 24-V-75, foto portada). Que lo propio hacía Luis Durand (le conocí al fin de sus días — murió en 1954 — con un enorme gorrote en la mano). Apelo a la "imaginación" del señor Aizal para reemplazar el sombrero de las bellas por el cálido manto de misas y devociones. Aunque concedo que ya la costumbre iba extinguiéndose. Igual, en lo que se refiere a las acequias de la Alameda, evocación libre e intemporal de un Santiago silencioso, transparente y limpio. Las polainas se usaron hasta más allá de 1940. Mi padre las llevaba y mi tiquiera era muy elegante. El advenimiento del Frente Popular las desterró, aunque Préndez Saldías y Nathanael Yáñez murieron con sus polainas puestas. Uñas manicuradas y barnizadas, hasta ahora. La piedra alumbre no es exactamente un "sonrosador de mejillas" (producía una palidez blanca-azulada). Don Nathanael Yáñez — injustamente olvidado entre los tertulantes del Banco de Chile — usó bastón, polainas, bigote encerrado, paños de arroz, reloj de bolsillo con cadena, etc., etc., hasta poco antes de morir (1965). Huidobro se lavaba las manos en agua de afrecho para que se le vieran blancas y suaves. Se perfumaba con "Rosá de Hungría". Limpieza — adentro y afuera —, y un algo de coquetería, no iba en detrimento de la virilidad. Ahora, los escritores — que yo sepa — no son más viriles, aunque andan menos limpios.

Enrique Lafourcade

El museo, Santiago
15-VI-1975. P. 12. Supl.

Cómo vestían los enamorados? [artículo] Adolfo Alvial.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alvial M., Adolfo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cómo vestían los enamorados? [artículo] Adolfo Alvial.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile